

14 de Febrero

John Wolf

14 de Febrero



MUESTRA GRATUITA 14 DE FEBRERO



YGGDRASIL EDITORIAL

14 de Febrero

John Wolf

MUESTRA GRATUITA 14 DE FEBRERO

14 de Febrero

John Wolf

Título original: *14 de Febrero*.

Editor original: Yggdrasil Editorial

Autor original: John Wolf

ISBN: 978-1795092807

WEBSITE OFICIAL: yggdrasileditorial.es

1ª edición

Año 2.018

MUESTRA GRATUÍTA 14 DE FEBRERO

14 de Febrero

John Wolf

MUESTRA GRATUITA 14 DE FEBRERO

PRÓLOGO

Este proyecto solo puede ir dedicado a una persona...

Esa persona que es la que inspira estas letras y cada uno de los sentimientos que ésta obra despierta. Es la culpable de cada lágrima que ha brotado de mis ojos en la redacción de cada párrafo y diálogo. La verdadera protagonista de todos los acontecimientos que aquí se relatan. Nuestras cartas, nuestras palabras, nuestros sueños y miedos, en definitiva... Nuestro pasado.

Te fuiste antes de tiempo, sin avisar... Antes incluso de que pudiera decirte tantas cosas que deseaba compartir contigo. Antes de cumplir tantos sueños, que quedaron rotos con una simple llamada por teléfono.

Hoy, diez años después, me siento ante una mesa, delante del ordenador, como tantas veces hice contigo, y me dispongo a escribir. Imaginándote a mi lado, con tu cabeza apoyada en mi hombro, pendiente de cada error gramatical que se convertía en un beso... Lo que no sabías era que me equivocaba adrede, para poder besarte una vez más. Ya sabías lo “pillo” que era...

14 de Febrero

John Wolf

Tengo un reto, crear un guion que plasme nuestra realidad, nuestro amor, nuestros logros... Compartir lo que nos decíamos en una historia, que quiero convertir en un homenaje hacia a ti. A mi "Ángel", a la persona que me demostró que el AMOR existía.

Un guion dirigido a ese lugar donde te encuentras, y que todos llamamos "cielo". Sé que ahora estarás de nuevo a mi lado, observando cada palabra. Prometo lanzarte un beso en cada error. No hace falta prometerte que me acuerdo cada día de ti.

Tengo nuestras cartas delante... Viene el primer recuerdo nuestro... Asoma la primera lágrima... Ya puedo empezar a escribir.

Siéntate aquí... Ángeles

John Wolf

I

Carla se encontraba arrodillada en el verde jardín del cementerio canario de Tuineje. Besaba una medalla de plata antigua que colgaba de su cuello. Su joven rostro de apenas treinta años aparecía surcado por sentidos surcos de lágrimas que brotaban de sus ojos y morían entre la hierba, regando la proximidad de la lápida que se levantaba frente a ella.

Los verdes ojos de la joven se clavaban en el frío mármol mientras intentaba que de sus labios surgieran las palabras que desde hacía minutos quería pronunciar sin suerte. En su mano portaba una rosa.

— En momentos como éste, en los que no sé dónde estás, se me viene una canción a la cabeza— comenzó a

14 de Febrero

John Wolf

decir Carla, mientras respira hondo luchando por aguantar la emoción—. Dice el primer verso... “Dónde estés, te deseo”.

Respira hondo de nuevo y mira al cielo unos segundos, para después observar de nuevo la lápida.

—Y es que es verdad, cielo; no puedo dejar de pensar en ti. Estas en mis sueños, en mis fantasías...— La emoción se apodera más de ella—. E incluso en mis pesadillas. Ya sabes, en esas ensoñaciones en las que apareces... Y, de repente... Te vas... Sin dar una sola explicación... Como la última vez.

La compungida joven no puede dejar de llorar mientras los recuerdos se van clavando en su corazón como puñales.

—Ahí, es donde aparece la segunda frase... “Donde estés, espérame” — Con la ayuda de un pañuelo blanco se seca las lágrimas—. ¿Y qué puedo hacer si no?

La chica guarda su pañuelo y mira la cielo para dirigirse a él.

— Espero volver a verte pronto, aunque sea por casualidad. Necesito oír tu voz, mirar tus ojos, tu sonrisa,

14 de Febrero

John Wolf

tu pelo; y todo esto, se debe a qué... “Dónde estés, cariño, te amaré otra vez”.

Carla besa la rosa con dulzura y la deposita a los pies de la lápida, para después caer arrodillada ante ella y permitir que la emoción y la pena terminen por consumirla...

MUESTRA GRATUITA 14 DE FEBRERO

14 de Febrero

John Wolf

MUESTRA GRATUITA 14 DE FEBRERO

II

CUATRO AÑOS ANTES

—¡No puedo aguantar esta situación por más tiempo! — Gritaba Carla a Diego, su pareja, en el salón de casa.

Diego la mira, cabizbajo, sentado en el sofá que semanas atrás habían comprado ilusionados. El chico se retira de la cara su largo cabello rubio ondulado, dejando ver sus ojos azules enmarcados por un tono rojizo de emoción.

—Siempre es lo mismo, Diego— Le dijo muy seria—. Y el resultado también es siempre el mismo— repuso tajante.

—Mi amor, te juro que no volverá a pasar— intentaba excusarse el chico.

—Ya no confío en ti, lo siento.

Diego respiró hondo y recostó su espalda en el sofá intentando encontrar las palabras que pudieran hacer que Carla le creyera.

—Quiero que te vayas— sentenció Carla.

Diego no daba crédito a lo que acababa de decir su pareja. Habían pasado por algunos problemas en el pasado, pero nunca habían llegado a ese extremo. Aunque Diego era consciente de que las espaldas de Carla llevaban ya una carga demasiado pesada de infidelidades por su parte. Las mismas que no habían conseguido terminar la relación tiempo atrás, debido al amor que Carla sentía por él. Pero ya no podía soportar más esa situación.

Carla se gira y mira por la cristalera que da al parque desde la segunda planta de su vivienda. Diego se incorpora y se acerca a ella por detrás para darle un abrazo, pero Carla se separa de él nada más sentir el contacto de sus manos en el vientre.

—Siento mucho todo esto, Carla— la chica no menciona palabra alguna y le mira fijamente a los ojos. Diego se percata de que las lágrimas están a punto de brotar de los ojos de su pareja—. Perdóname, por favor.

—No puedo seguir con esto, estoy cansada— forzó Carla para que las lágrimas no fluyeran.

Diego respira hondo y camina por el salón, nervioso.

—Ya no te quiero— sentenció la chica.

Diego se giró rápidamente, asombrado.

—En tres años de relación, con todo cuanto hemos pasado, nunca me dijiste esas palabras— acertó a decir Diego.

—Porque nunca estuve tan segura como lo estoy ahora.

El silencio se hizo unos segundos, mientras las miradas de ambos se fijaban en las del otro.

—¿Estas segura, de que quieres que me vaya?

—Estoy segura.

—Si me voy, por más que me duela, esto acabará para siempre.

—Es lo que espero— repuso la chica—, porque no puedo soportar esta relación ni un minuto más. Ni puedo, ni quiero.

Diego, emocionado, asintió con la cabeza.

—Recogeré mis cosas y volveré al pueblo de mis padres.

—Me parece una gran idea.

Diego, lentamente, se dirigió hacia la habitación de ambos para preparar sus maletas. Pero antes volvió a girarse y miró a Carla.

—Aunque ya no confíes en mí, necesito decirte algo— Carla, secándose las lágrimas, asintió con la cabeza—. Aunque haya podido equivocarme, siempre he intentado darte lo mejor de mí. Todos tenemos momentos de debilidad en un momento dado, y mi pecado fue no saber controlar los míos. Siempre te amé... Y siempre te llevaré en el corazón.

Diego espera alguna palabra de Carla, pero esta nunca llegó. Sin querer alargar el momento por

14 de Febrero

John Wolf

más tiempo, el chico se introdujo en el dormitorio y comenzó a recoger sus cosas.

Carla no pudo contener más la emoción al quedarse a solas en el salón, y tomó asiento en uno de los sillones y rompió a llorar. La persona que más había amado en su vida hasta ese momento, o eso creía ella, estaba a punto de salir de su vida definitivamente.

MUESTRA GRATUITA 14 DE FEBRERO

14 de Febrero

John Wolf

MUESTRA GRATUITA 14 DE FEBRERO

III

CUATRO AÑOS DESPUÉS

Carla estaba sentada en el sofá de su casa intercambiándose mensajes de teléfono con sus amigas. La chica reía antes las imágenes que iba recibiendo, mientras Alejandro, su pareja, leía una revista de viajes en un sillón próximo a ella.

De pronto alguien llamó a la puerta de la vivienda y Alejandro se apresuró a ponerse en pie para comprobar quien visitaba a la pareja.

Nada más abrir la puerta, Alejandro vio a un joven repartidor que cargaba un ramo de rosas.

—Buenos días— dijo educadamente Alejandro.

—Buenos días, ¿vive aquí Carla Escobar? —

Preguntó el repartidor.

—Sí, aquí es.

—Le traigo este ramo de...

—Ya, ya... ¡Carla, es para ti! — Alejandro, molestó, no dejó terminar la frase al repartidor.

Carla, extrañada, se puso en pie y se dirigió a la puerta cruzándose con su pareja por el pasillo. Alejandro reía irónicamente.

—Buenos días— dijo Carla nada más ver al repartidor.

—Hola, le traigo este ramo de rosas.

El chico le entrega las flores y le acerca un bolígrafo con un justificante de entrega que Carla firma sin leer.

—La tarjeta va dentro— le indicó el repartidor.

—Muchas gracias— le contestó muy seria.

—Feliz San Valentín— le deseó.

Carla, sin responder mientras el mensajero se marchaba, cerró la puerta y se dirigió de nuevo hacia el salón. Cuando Alejandro, que ya leía de nuevo su revista, se percató de que Carla había regresado

portando el ramo, no pudo evitar dirigirse a ella muy molesto.

—¿Este año dice algo interesante? — Preguntó a su pareja.

Carla, molesta también, no responde al chico y deja las flores encima de la mesa. Saca la tarjeta y la lee para sí misma.

“Pon tu flecha junto a la mía, y carguémosla con nuestra energía. Para que unidas, busquen el sentido del amor; para que sueltas, separadas se unan en una misma dirección. Para que las dos se claven en un mismo corazón, porque uno solo es nuestro amor.”

Carla deja la tarjeta encima de la mesa y agarra el ramo de rosas. Se acerca a la cocina y lo tira al cubo de la basura.

—¿Sabemos ya este año quien es el admirador secreto? — Preguntó Alejandro.

—Sigo sin reconocer la letra, y no la firma nadie— le contestó Carla mientras tomaba de nuevo asiento y agarraba su teléfono.

Alejandro deja la revista en el sofá y empieza a leer la tarjeta que Carla había dejado en la mesa segundos antes. Al terminar de leerla, deja escapar una sonrisa irónica.

— Es ya el tercer año que estoy contigo, y es el tercer ramo de rosas anónimo que recibes en San Valentín— expuso Alejandro—. Creo que es un poco raro, ¿no?

—¿Crees que a mí me agrada esta situación?
— Le preguntó aguantando el enfado.

Alejandro lanza la tarjeta a la mesa y se pone en pie.

—Cada año se supera más.

El chico agarra las llaves de la casa y se marcha enfadado de la vivienda. Carla, tras respirar hondo, se dirige hacia el dormitorio y cierra la puerta con brusquedad.

IV

Alejandro sale del bloque de edificios y se cruza con un niño de apenas ocho años que, a la carrera, casi choca con él.

—Tienes prisa, amigo— dijo Alejandro entre divertido y molesto aún por la situación de las flores.

—Perdón— repuso el niño mientras accedía al edificio apresurado.

Alejandro abandonó el bloque de viviendas y salió a la calle.

El niño se acercó hasta los buzones de cartas y buscó uno en particular. Cuando lo encontró, sacó un puñado de sobres blancos y lo introdujo en el

14 de Febrero

John Wolf

buzón y se marchó del edificio con la misma rapidez con la que había entrado a él.

MUESTRA GRATUITA 14 DE FEBRERO

V

Carla está de nuevo en el salón, sentada en una de las sillas próxima a la mesa y observando sin tocar la tarjeta que le enviaron. Está pensativa.

De pronto, se pone en pie, la recoge y agarra su bolso. Introduce en él la tarjeta y se dispone a abandonar la vivienda.

Cuando llega a la calle se dirige hacia el estacionamiento de su auto y acciona el botón para abrir las puertas.

En ese momento, Alejandro la agarra del hombro derecho sin ella percatarse y se asusta.

—¡Me has asustado! — Se sobresaltó la joven.

—¿Dónde vas? — Le preguntó sonriente.

—Voy a la policía a denunciar.

Alejandro deja escapar una sonrisa irónica.

—¿Y qué les vas a decir? ¿Qué un desconocido te envía ramos de rosas cada San Valentín?

Carla piensa unos segundos y ambos dejan escapar una sonrisa. Es normal que las personas reciban flores u otros regalos anónimos en ese día tan señalado.

—Déjalo— le dijo Alejandro—. Te invito a comer.

Carla abraza a su pareja y le besa. Entran al auto y se marchan del lugar.

VI

Carla y Alejandro se encontraban en la mesa de un restaurante de la playa disfrutando de una comida. Alejandro servía dos copas de vino. Fue entonces cuando Carla recordó algo.

—Recuerda que tenemos que llamar a la agencia de viajes, para solucionar el problema del hotel.

—Se me había olvidado— dijo Alejandro—. Ya está solucionado.

—Entonces, ¿nos alojaremos en el hotel que queríamos? — Le preguntó contenta.

—¿Lo dudabas? — Le repuso sonriente—. No te casas con un cualquiera.

Ambos se incorporan un poco y se besan con dulzura. Toman asiento de nuevo.

—Te quiero— Le dijo Alejandro.

—Te amo— Le devolvió Carla.

Alejandro le entrega una copa de vino a Carla.

—¿Nerviosa?

—Muuucho— contestó riendo.

Hacen un pequeño brindis y toman un trago del vino.

—Estoy deseando que llegue ese día— dijo Carla.

—Yo también— contestó el chico—. Seguro que irás preciosa.

—¿Insinúas que ahora no lo estoy? — Ironizó.

—Desde luego que sí.

Ambos vuelven a reír. La presión del momento de las flores ya había pasado a la historia. En ese momento solo existían ellos dos.

—Carla.

—Dime, cielo.

—Quiero decirte algo.

La chica dejó los cubiertos en la mesa y miró a su pareja con atención.

—Quiero agradecerte todo el cariño que me has dado en todo este tiempo— comenzó Alejandro—. En tres años te has convertido en la persona más importante de mi vida. Fuiste el mástil en el que me apoyé en los momentos difíciles para no caerme al suelo, y la nube en la que flotaba cuando estaba feliz. Sólo espero poder no solo convertirme en mi mujer, sino también en la mujer más feliz del mundo.

Carla se emociona.

—Es precioso, mi amor— dijo la chica—. Gracias.

—Gracias a ti por permitirme ser parte de tu vida.

Carla se incorpora y le da un beso. Alejandro le entrega de nuevo la copa de vino y alza la suya.

—Por nosotros— dijo Alejandro.

—Por nosotros.

Tras el brindis, ambos se dan un abrazo y prosiguen con la comida.

14 de Febrero

John Wolf

MUESTRA GRATUITA 14 DE FEBRERO

VII

Alejandro y Carla se despiden en los aparcamientos del edificio de viviendas donde vive la chica.

—¿Te paso a buscar mañana cuando salga de trabajar? — Le preguntó el chico.

—Claro, y desayunamos juntos.

El chico vuelve a besarla y se despiden. Mientras Alejandro montaba en su auto, Carla accedía al bloque de viviendas.

Al pasar junto a los buzones, Carla observó si en el suyo había algo que recoger. Vio varios sobres en el interior y se apresuró a sacarlos.

Una vez fuera, la chica contó en total diez sobres marcados cada uno con un número del uno

14 de Febrero

John Wolf

al diez. Miró hacia la puerta de salida, introdujo los sobres en el bolso, y subió rápidamente hacia su casa.

Una vez dentro colocó los sobres encima de la mesa y los colocó según el orden de numeración.

Tras unos segundos, abrió el sobre que poseía el nombre uno y vio una nota de papel que solamente tenía escrita la letra “E”. Observó el interior del sobre, pero no había nada más.

Extrañada, abrió el sobre número dos y encontró otra nota, con la letra “O”. Hizo lo sucesivo con el resto de sobres y en cada uno solamente había una letra en su interior. Al llegar al número nueve, encontró un texto escrito en la nota.

“Ordena las letras aportadas en los anteriores sobres, antes de abrir el número diez.”

Intrigada y sin saber por qué, acepta las reglas y comienza a colocar las letras en diferentes órdenes intentando hallarle sentido.

E - O - T - R - I - U - E - Q

Tras unos segundos de probar diferentes combinaciones, Carla encontró por fin la solución.

T - E - Q - U - I - E - R - O

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Carla. Rápidamente, se apresuró a abrir el sobre número diez. En su interior había una nota escrita.

“Soy un náufrago sediento del dulce néctar de tus labios, porque tú eres la diosa alquimista que ha transformado la sustancia de mi vieja sangre en tintura dorada en el crisol de mi cuerpo. Tus manos transmiten la radiante energía de la piedra filosofal, y acallas el eco del trueno con tu poderosa voz llena de gracia...”

Carla aguanta la emoción antes de proseguir.

“Pienso en ti y, cuanto más pienso, más vivo me siento. De esa manera, descubro nuevos horizontes de sensaciones y alegrías. Estás dentro de mí, oyéndote contarme un cuento que me hace inmensamente feliz. Tú para mí no eres un recuerdo, sino la propia imagen de mi memoria; traída a mi mente por los presentadores pájaros de nuestro amor, los que inauguraron nuestro principio original y la inconfundible semilla que brotaría en el momento de conocernos. Ahora estamos separados, pero si Dios quiere, será una situación pasajera; pues confío en el destino, y sé que el nuestro es abrazarnos cada día como si fuera el último.”

Carla da la vuelta a la nota y prosigue la lectura.

“Pensarás que esto no es más que el testamento amoroso de un loco; de un perturbado, o de un admirador más. Pero tienes la opción de salir de dudas. Hotel Playitas Grand Resort, habitación ciento ocho. Estaré alojado ahí hasta mañana. Te espero.”

Carla enmudece y su sonrisa se esfuma. En mitad del “juego”, incluso creía que podría tratarse de Alejandro. Pero ahora quedaba claro que nada tenía que ver con su pareja.

Por primera vez en cuatro años, ese admirador secreto se había ofrecido a mostrar su cara, pero algo le decía a la mujer que no debía acceder a la cita.

Su mente le decía que era mejor llamar a Alejandro, contarle lo que había encontrado en su buzón y, en caso necesario, avisar a la policía. Pero su corazón le decía que guardara las notas y acudiera a esa “cita a ciegas”.

Tras unos segundos de tensa lucha interna, su corazón salió victorioso... Carla recogió todas las

14 de Febrero

John Wolf

notas, las escondió en su bolso, y se marchó de nuevo de la vivienda.

MUESTRA GRATUITA 14 DE FEBRERO

VIII

Carla entra al hotel y se acerca hasta la recepción para interesarse por la habitación que indicaba la nota.

—Buenas tardes, ¿En qué puedo ayudarle? —
Se interesó la recepcionista.

—Buenas tardes, ¿Podría decirme quién se hospeda en la habitación ciento ocho, por favor?

—¿Usted es Carla? — Preguntó intrigada la joven recepcionista.

—Sí— respondió sorprendida—. Así es. ¿Cómo lo sabe?

—El cliente informó de que una chica joven, Carla, preguntaría por la habitación— respondió

mientras buscaba la llave electrónica—. Dio la orden d que se le entregara directamente la llave para poder acceder— La chica le entrega la llave electrónica a Carla.

—¿Y cómo es ese hombre?

—No lo sé, porque le atendió mi compañera en la mañana, siento no poder ayudarla en eso.

—¿Y su nombre?

—Helena, un placer— contestó la recepcionista.

—El de usted, no— dijo nerviosa Carla—. El de la persona que hizo la reserva.

—Ah, perdón— se disculpó avergonzada.

La chica tecleó en el ordenador buscando la información que Carla solicitaba.

—Aparece un pseudónimo— dijo Helena.

—¿Qué pseudónimo? — Preguntó intrigada.

—Cupido.

—Que original— repuso aún más nerviosa.

—¿Le ocurre algo? — Se extrañó Helena por la actitud de Carla.

14 de Febrero

John Wolf

—No, tranquila, ¿cómo puedo llegar a la habitación?

—Siga todo recto hasta el edificio tres, junto a la piscina, planta uno— Le informó la recepcionista.

—Muchas gracias.

MUESTRA GRATUITA 14 DE FEBRERO